



# REVISTA ESPIRITISTA,

## PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

### RESUMEN.

A nuestros centros espiritas.—Porque extractamos.—Las manifestaciones espiritas aceptadas por la Teología por la Medicina y por las Ciencias naturales.—La educacion maternal.—La infancia,—Los Angeles Custodios.—El Espiritismo y la Ciencia.

#### A nuestros centros espiritistas.

En nuestro número del mes de Octubre último, trascribimos del periodico espiritista de Sevilla, titulado "El Espiritismo" la voz de alerta que dá sobre la marcha estraviada que llevan algunos grupos espiritas de España dando paso franco á malévolas sugestiones, cuyos perniciosos efectos pueden acarrear las consecuencias mas desastrosas.

Con tal motivo y en prevencion de algo semejante que pueda sucedernos, bueno será estar vijilantes á fin de no incurrir en tan deplorables errores, hijos de la ignorancia, de la presuncion, del orgullo ó de la loca vanidad.

Para precaverse de tales contingencias debemos proceder en nuestros trabajos sicológicos con fé, pero no con una fé ciega que nos impela a creer en dislates y paparruchas, sino en una fé ilustrada por la razon y la lógica, y sostenida por un estudio completo de los fundamentos sobre que reposa nuestra doctrina.

Para conseguirlo, recomendamos la lectura meditada del "Libro de los Médiums" de Allan Kardec, y que se evite en lo posible la curiosidad, por que los Espiritus serios no se prestan á satisfacer las cuestiones frivolas y que tienen por blanco el pasatiempo, la curiosidad ó miras interesadas, con el propósito de satisfacer pasiones ó planes mundanos.

De cierto que los mediums ó centros espiritistas que empleasen su tiempo en preguntas y comunicaciones de ese órden, encontrarán con la mayor facilidad seres atrasados que las satisfagan á su

modo para burlarse de los incautos que los oyen, ó para inducirlos al mal con falaces teorías, porque no debemos olvidar, que entre los seres invisibles que nos rodean, con quien puede decirse que vivimos y peregrinamos, los hay de pésima estofa, ni mas ni menos que entre los seres encarnados, pues la ciencia y la razon nos enseña que no por hallarse despojados de su envoltura terrestre, se han despojado de sus mañas y vicios, sino que las conservan por mas ó menos tiempo hasta que su progreso moral é intelectual les libra de ellas, como á nosotros la idea religiosa y la ciencia nos libra del fanatismo y de la ignorancia.

Hay muchos espiritistas que por defecto de lectura, por no querer cultivar sus facultades medianímicas con arreglo á las prescripciones de la ciencia espuesta principalmente en el "Libro de los Espiritus" y en el de "Los Médiums", se entregan á la práctica de la mediumnidad, sin brújula ni timon, estrellándose muy pronto en el formidable escollo de las influencias de Espiritus malignos que con sus embustes y sofismas van conduciendo al medium incauto á su perdicion, produciéndole obsesiones y otros males é inconvenientes de que con frecuencia no puede salir sin grandes dificultades y molestias.

A los espiritistas que proceden con tan culpable ligereza no nos cansaremos de animarlos á que lean y se inspiren en los libros de la ciencia, pues cuanto mas especulen en ellos, tanto mas se vencerán del buen empleo de su tiempo, de lo mucho que les falta que aprender, y de los peligros que podrán evitar

cuando estén provistos de esos conocimientos indispensables, de que nuestra presuncion suele apartarnos por creer que nos bastamos á nosotros mismos y que teniendo la facultad medianímica nada mas necesitamos.

Error gravísimo de que es tanto mas necesario librarnos, cuanto que los seres invisibles cuando son inferiores, tienen mas medios de engañarnos que los hombres, pues las asechanzas y maldades de estos podemos prevenirlas con mas facilidad, pero de las de aquellos no, por que poseen mas medios de mistificarnos se insinuan en nuestro trato con mas habilidad y perciben con gran perspicacia nuestros flancos vulnerables, cuales son nuestro orgullo, nuestra petulancia y vanidad, que saben ahogar sin que nos apercebamos de ello sino cuando estamos burlados, ó nos han ocasionado males difíciles de reparar á veces.

Ya lo hemos observado y no nos cansaremos de repetirlo, entre los Espíritus, hay como entre los hombres, Fariseos y Tartufos de que debemos librarnos como de la peste, poniendo entre ellos y nosotros una conveniente distancia.

Seria pues locura creer que los Espíritus solo por serlo, ya son buenos y sabios, y por consiguiente debemos entregarnos sin reserva á sus inspiraciones; tal creencia acusaria la ignorancia de los principios mas triviales de la ciencia espirita. Baste decir que entre los Espíritus y los hombres no hay mas diferencia que aquellos han abandonado el cuerpo material y estos aun lo conservan; pero respecto de sus condiciones morales é intelectuales las diferencias desaparecen, pues los espíritus conservan por cierto tiempo, las mismas tendencias é inclinaciones que cuando habitaban la tierra con su ropage carnal, hasta que poco á poco los van modificando, haciéndose mejores por sus esfuerzos para adelantar en el aprendizaje en que estan empeñados, lo que explica que el que ha sido malo é ignorante en su existencia terrena, no se convierte en bueno y sabio por el hecho de abandonar la tierra, y si á un espíritu semejante se le creyese aunque su lenguaje fuese colmado de unción y de bellas formas, habria cuando menos ligereza en

confiarse en sus palabras, sin antes esponerlas al crisol de la razon y de la lógica mas severa.

#### Porque extractamos

No cremos servir mejor la causa del Espiritismo en esta zona de la América del Sur, que vulgarizando por todos los medios posibles el conocimiento de las obras magistrales en que la nueva doctrina es porfundizada en todas sus faces.

Uno de esos medios es el de trasladar á nuestra Revista mensual los trozos mas escogidos de esos libros tan poco conocidos en las masas de nuestro pueblo.

La Revista espirita de París nos ofrece una inagotable y preciosa coleccion de doctrina, y de hechos, que á la vez que sirvan generosamente nuestro propósito, amenizara nuestro periódico con ventaja para sus lectores puesto que aquella notable publicacion ha sido organizada, y publicada por el célebre Allan Kardee á quien tanto debe la filosofia espirita.

Cuando entre nosotros haya el número de *mediums* suficiente para las comunicaciones relativas á cuanto impulse el progreso de la doctrina, pondremos entonces algo mas de nuestro fondo propio pero mientras eso no suceda, preferiremos á los estensos artículos doctrinarios sobre temas, que ya han sido tratados con brillantéz por otros escritores, los mejores trozos que encontremos no solamente en la Revista parisiense, sino en las otras Revistas, ó periódicos de estudios sicologicos que ven la luz en las diversas puntas del globo.

Y creemos con entera conviccion que procediendo así llenaremos mejor la mision que nos hemos impuesto, ó mejor dicho; que aceptamos, porque no creimos deber rechazarla *in limine* en el deseo de ser útiles aunque en parte minima á la nobilísima causa del Espiritismo, en el temor de aparecer egoístas mediante una negacion absoluta, aunque ella pudiera ser fundada en motivos justificados.

Eso no quiere decir que estemos destituidos de intérpretes ó mediums que

pueden proporcionarnos escelentes materiales para trasladar á nuestro periódico; solamente queremos significar que sus producciones apropiadas para tal objeto, no son tan numerosas, cual lo serian si esos intérpretes estuviesen mas multiplicados entre nosotros.

Hé ahí la razon de los extractos y trascripciones que con tanta frecuencia se hallarán en nuestro periódico, pero cuyo título justifica el plan que seguimos, y nos autoriza á imitar á la abeja, tomando el zumo de las mejores flores para enriquecer nuestra obra.

Esperamos que con esta breve explicacion queden satisfechas las exigencias de los que sinceramente creen que una Revista científica de esta naturaleza debe contener constantemente estensos artículos doctrinarios originales, aún á riesgo de que en ellos no solamente, *quandoque bonus dormitet Homerus*, sino tambien los que lo lean.

#### Las manifestaciones espiritas aceptadas por la Teología, por la medicina y por las ciencias naturales.

Nos es sumamente grato ofrecer á los incrédulos, y á los detractores del Espiritismo que la echan de espíritus fuertes, los testimonios de tres ilustraciones contemporaneas, que dejando á un lado el orgullo de la llamada ciencia oficial, rinden con el mayor desinterés y lealtad, pleito homenaje á la verdad innegable de las manifestaciones espiritas verdad negada á veces por el temor pueril de las burlas de los necios que por que oyeron decir que los muertos no vuelven, hacen artículo de fé en negar las consecuencias de la inmortalidad del alma; y gracias cuando dándose aire de profundos filósofos no niegan hasta que tengamos un alma que nos sobreviva; si bien de esta gente que se conforma con ser despues de su muerte como un trozo de Nandubay, ya queda poca, por honra del entendimiento humano.

Esas tres eminencias de la ciencia y de las letras, son: el R. Padre Ventura el mas ilustre representante de la Teología y de la Filosofia católicas en el presente siglo.

El Dr. Coze, uno de los médicos mas distinguidos de Francia, y el Sr. de Saulcy, miembro del instituto de ese país, Senador; sábio arqueólogo, célebre virgero, y hábil físico.

El primero de estos Sres. contestando al autor de la pneumatología de los Espíritus, que le invitaba á que formulase sus opiniones sobre ese libro, se espresa así en carta que le dirige con tal objeto

“ Mi querido señor:

“ Cuando hay dos años vinisteis á consultarme sobre el mérito y la oportunidad de vuestro trabajo, me inclinaba tanto mas á alentaros á su publicacion, cuanto que yo mismo acariciando desde larga tiempo las mismas ideas he estado pronto varias veces á desenvolverlas en la cátedra del Espíritu Santo.

No tenía pues inconveniente en afirmar, “ que la publicacion de vuestro libro serio, cual es seria y de una utilidad “ y actualidad incontestable, pudiendo aclarar poderosamente las opiniones sobre un cúmulo de hechos curiosísimos, y preparar de ese modo la solución de elevadas é importantes cuestiones; porque, recuerdo que añadia es necesario que los legos exhiban todos las piezas del proceso, para que la Iglesia pueda juzgar en seguida con pleno conocimiento de causa ”

No decia yo lo suficiente mi querido Sr., llamando á vuestro trabajo *útil*: sino que le hubiese llamado *indispensable* si hubiese sabido lo que uno y otro ignorábamos entonces, á saber la próxima invasion de ese avalanche cuya propagacion universal y súbita, constituye, segun mi parecer, apesar de sus apariencias de puerilidad, UNO DE LOS MAS GRANDES ACONTECIMIENTOS DE NUESTRO SIGLO.

¿Pero como ha sido eso recibido y apreciado?

Para empezar por vuestros sabios, me es imposible no horrorizarme ante esa incredulidad obstinada que no les permite ni aun á esta hora ver, lo que todo el mundo puede ver, asegurándose de esos hechos maravillosos: “ *Oculos habent et non vident.* ”

No obstante, aun me espantan mas los que despues de haber mirado y visto,

sacuden la cabeza en señal de indiferencia, y de compasion como si se tratase de fruslerias indignas de su atencion. " Cuando han penetrado hasta el fondo, " desprecian.

En fin, tambien me hielan de espanto ciertos dispensadores de la verdad que en su ceguera (1) juegan sin escrúpulo con sus mas crueles enemigos, enemigos que no pueden ya reconocer á fuerza de olvidar las mas serias enseñanzas.

No soy profeta Sr., é ignoro lo que la misericordia ó la justicia de Dios nos prepara, pero como tiemblo por el presente, y espero en el porvenir; por que lo veo, surgen ya de esos hechos, lecciones maravillosas. Por ejemplo, la justificacion del Evangelio y la Fé, la condenacion definitiva de un racionalismo abatido por esos hechos, y por consecuencia la glorificacion próxima de todo el pasado de la verdadera iglesia, y aun de esa edad media tan calumniada, tan disfrazada, y tan gratuitamente dotada de tinieblas. Los acontecimientos politicos de los últimos se han encargado de darle la razon á esa edad media bajo el aspecto del buen sentido en materia de gobierno: y he ahí hechos de naturaleza estrañisima que vienen á vengarla de las acusaciones de credulidad supersticiosa: tal reparacion era necesaria, y al fin nuestro siglo nada tiene que temer de ella, por que ciertamente ella no será nunca nociva á los progresos materiales y utiles de la civilizacion moderna.

En cuanto á vos Sr. habreis tenido el honor de haber traído por vuestras luminosas discusiones una ancha piedra á la reconstruccion de este magestuoso edificio, y me regocijo de haberos animado á ello.

No tengo necesidad de estenderme demasiado á ese respecto, porque el suceso ha hablado, y créo conoceros bastante para saber, que no pediais tanto.

Habeis sabido hacerlos leer por los sábios, y por todos, por que vuestro libro atrae al paso que instruye, lo cual es un mérito bien raro para que me permitais felicitaros por él.

Recibid mi querido señor la seguridad etc.

*El P. Ventura de Raullca.*

Antiguo General de los Teatinos examinador de los Obispos y del clero romano.

CARTA DE MR. COZE.

Señor:

Me haceis el honor de pedirme mi opinion, sobre el libro de los *Espíritus* que acabais de publicar; esa opinion ya la habia dado á nuestro comun amigo el Dr. P. ....; hela aquí.

Su libro de V. me ha impresionado fuertemente, porque yo habia llegado por el examen de algunos fenómenos de magnetismo animal, y de las mesas giratorias, á conclusiones semejantes á las vuestras.

Hé encontrado en vuestro libro un encadenamiento de hechos muy notable, y presentado con un talento y una lucidez bien raras en este género de composicion: he encontrado en él ademas la ciencia colocada en la sola via que no puede estraviarnos, en la de las divinas Escrituras; allá á mi parecer se encuentran la verdadera filosofia y la verdadera luz.

No pienso que mi opinion sea de gran peso á los ojos de los sábios, pero si entretanto quereis dar publicidad á esta declaracion, consiento en ello de buena gana, y en el interés de una verdad que tan bien defendeis, y cuyo suceso me parece infalible.

Tengo el honor etc.

*R. Coze.*

(Diario de la facultad de medicina de Estrasburg. (\*))

### La educacion maternal.

Comunicacion medianimica dictada á Mme. Colignon; es la esposicion suscita; pero substancial, exacta y profunda de todos los deberes de la muger en todas las épocas de su vida, niña, joven, esposa, y madre. Despues al lado de sus deberes, el Espiritu que se comunica, recordando al lector que la muger es co-

(\*) En el número próximo transcribiremos la carta de Mr. Sauley.

(1) Los necios y los pedantes.

mo el hombre un espiritu encarnado que solo difiere de este último por la forma y destino de la envoltura que le cubre,—demuestra de la manera mas perentoria que la muger no debe ser mantenida en un estado intelectual inferior al del hombre, sin usurpar por eso el papel de este en la familia y en la casa, donde cada uno debe conservar su empleo partienlar.

Prueba que la educacion actual de la muger está falseada: que en vez de inspirarle gustos de tocador y de coqueteria, es tiempo ya de dirigir su espíritu hacia los estudios sólidos y serios.

Indica las causas que con bastante frecuencia producen la turbacion en las familias, cuando el matrimonio lejos de ser el resultado de la afeccion de dos almas simpáticas, solo es el producto de una combinacion de dinero.

Será siguiendo esos preceptos esplicados con tanta claridad y precision en esa comunicacion que la madre de familia hará de su hija la *muger fuerte* segun el Evangelio.

Abrigamos la esperanza que las personas que deseen ilustrarse sobre la importancia del Espiritismo, antes de entregarse á un estudio profundo de esta ciencia, y gustar del fruto del árbol para juzgar de su calidad, encontraran en esas comunicaciones medianimicas una base sólida para fundar su primera conviccion.

*A. Lefr.*

### LA EDUCACION MATERNAL. AL MEDIUM

Vamos á tratar una cuestion delicada que necesita de grandes miramientos. Sed pues suave bajo la direccion que te será dada, oye y esprime fielmente el pensamiento sin preocuparte del objeto, ni de la redaccion.

Desde mucho tiempo ha, se ha notado que el papel de la muger en la sociedad está falseado, y se ha buscado en vanas utopias y delirios un remedio que solo puede encontrarse en la sana y fria razon.

Se ha querido á la muger libre, y se ha creado á la muger licenciosa, se ha pretendido instruirla, y solo se ha con-

seguido convertirla en marisabidilla, ó lo que es igual en una pedante insufrible, se la ha relegado en su hogar, y se ha hecho de ella aun criatura monótona, envejeciendo en una especie de niñez perenne!

Cual es la causa de que estas criaturas teniendo el mismo origen que el hombre ora se las considero bajo el punto de vista espírita, espíritu encarnándose ya en la delicada y nerviosa envoltura de la muger, ya en el cuerpo robusto y vigoroso del hombre, ora se las considere bajo el punto de vista del Génesis, descendientes de Eva, formadas por la mano del Creador, fraccion de Adam, recibiendo el soplo, la vida, el alma en fin de Dios; de donde procede deciamos que exista entre los dos sexos tanta divergencia? ¿De dónde que la vida de la muger se gaste, se disipe en ocupaciones y pensamientos tan frivolos, que se halle sin fuerza moral, ni fisica y que en fin el bastardeo de su inteligencia la señale desde su nacimiento?

Eso consiste en que el hombre ha olvidado que la muger lleva en su seno la suerte de las naciones, el porvenir del mundo, que es ella quien toma en la cuna al hombre de estado, al filósofo, al teólogo, á la madre de familia quien los educa y los pule en esta edad en que las impresiones son fáciles y profundas.

Lo repetimos, la muger es la árbitra de los destinos de los pueblos. Preparad pues para el siglo que viene hombres fuertes, mugeres libres; y para que la muger sea libre, romped las cadenas con que la oprimen las preocupaciones.

Para que los hombres sean fuertes preparad madres energicas y reflexivas.

El hogar doméstico debe ser la patria de la muger, en él están sus deberes y obligaciones, en él deben concentrarse sus estudios, su abnegacion; porque de él saldrán las generaciones pujantes é ilustradas; en él nacen la fé, el amor, la caridad, que deben cubrir el mundo.

Madres, es á vosotras que se dirigen nuestras palabras; aun es tiempo de sacudir el yugo que las preocupaciones y la moda os imponen; es tiempo aun de probar, que si la envoltura es fragil, el espíritu es robusto é inteligente.

Desechad pues con energia las estrechas ropas con que la futilidad os envuelve desde vuestro nacimiento hasta el sepulcro, echad una mirada rápida sobre vuestros deberes y responsabilidades, armaos de valor, y lanzad lejos de vuestro hogar las preocupaciones que os tiranizan, y os incapacitan para tener en él el rango que os pertenece.

Por que, desde la primera infancia no se dirige el espíritu de la mujer hacia los estudios serios? Por qué malgastar su inteligencia tan viva, tan fecunda, con estudios superficiales que la dan un barniz falaz de ciencia que en vano se trataría de profundizar?

Por qué habituarla desde sus tiernos años á sacrificar el fondo á la forma, á no vivir sino para lo exterior, para el mundo, donde no brilla sino como una flor separada del tallo, embriagando con su perfume las mariposas que revolotean á su alrededor, hasta el momento en que sus frescos colores palidecen, en que su tallo privado de los jugos fortificantes que la hicieran vivir se inclina?.....

Ah! la soledad reina entonces en torno de ella, el tedio la abrumba, recuerda con pena el pasado, llora sobre el presente, se espanta del futuro. Por qué? Por qué todo en ella se dirige á los ojos, nada al corazón, á la razón al espíritu.

(Continuará.)

### La infancia.

COMUNICACION ESPONTÁNEA DEL SR. NELO, MEDIUM, LEIDA EN LA SOCIEDAD DE PARIS

Vosotros ignorais los secretos que guarda la infancia en su inocencia; no sabeis lo que son los niños, lo que han sido, ni lo que serán; y sin embargo los amais, los queréis como si fuesen un pedazo de vosotros mismos, á tal punto que el amor de una madre por sus hijos es reputado por el mas grande amor que un ser pueda sentir por otro. ¿De dónde procede esa dulce afección, esa tierna benevolencia que aun los extraños sienten hacia un niño?

¿Lo sabeis? No; pues bien eso es lo que voy á explicaros.

Los niños son los seres que Dios en-

via en nuevas existencias, y para que no puedan reprocharle una severidad excesiva, les da todas las apariencias de la inocencia; aun en un niño de mal natural cubre maldades con la inconciencia de sus actos; pero su inocencia no es una superioridad real sobre lo que ellos eran antes, sino que es reflejo de lo que deberían ser, y si no lo son sobre ellos ha de recaer la responsabilidad.

Mas no es solamente por ellos es que Dios les ha dado ese aspecto, es tambien y muy principalmente por sus padres, cuyo amor es necesario á su debilidad, y ese amor seria singularmente disminuido ante un carácter agrio y rebelde, mientras que creyendo á sus hijos buenos y dulces, les prodigan todo su cariño, rodeándolos de los cuidados mas prolijos. Pero cuando los niños no tienen ya necesidad de esa protección de esa asistencia que se les ha prestado por quince ó veinte años, su carácter real é individual aparece en toda su desnudez, permanece bueno si fundamentalmente lo era, pero cambia siempre de matrices ocultos en la primera infancia.

Vosotros notareéis que las vías de Dios son siempre las mejoras, y que cuando el corazón está puro, la explicación de ellas es fácil de dar.

En efecto reflexionad que el Espíritu de los niños que nacen entre vosotros, puede venir de un mundo donde ha tomado hábitos del todo diferentes; como querriais que fuese en medio de vosotros ese nuevo ser que viene con pasiones diversas de las vuestras, con inclinaciones y gustos enteramente opuestos á los vuestros; como pretender que se incorpore en vuestras filas de otro modo que como Dios lo ha querido, es decir por el tamiz de la infancia? Allí se confunden todos los pensamientos, todos los caracteres, todas las variedades de seres engendrados por esta multitud de mandos en las cuales crecen las criaturas. Vosotros mismos al morir os encontráis en una especie de infancia, en medio de nuevos hermanos, y en vuestra nueva existencia, no terrestre, ignorais los hábitos, las costumbres, las relaciones de este mundo nuevo para vosotros; hablareis laboriosamente una lengua, que no estabais acostumbrados á hablar;

lengua mas rápida que no lo es hoy vuestro pensamiento.

La infancia tiene aun otra ventaja, los Espiritus no entran en la vida corporal sino para perfeccionarse, y mejorarse, la debilidad de la edad temprana, los hace flexibles, accesibles á los consejos de la esperiencia y de los que deben hacerlos progresar, es en esa época que su carácter puede sufrir una transformación, y reprimir sus malas inclinaciones, tal es el deber que Dios ha confiado á sus padres, misión sagrada, y de que tendran que dar cuenta.

Es así que la infancia es no solamente útil, necesaria, indispensable, sino que ella es la consecuencia natural de las leyes que Dios ha establecido y que rigen el universo.

NOTA.—Llamamos la atención de nuestros lectores sobre esta notable disertación cuya alta mira filosófica, será facilmente comprendida.  
¡Qué de mas bello y grandioso que esta solitaria que existe entre todos los mundos! Que cosa mas clara para darnos una idea de la bondad y de la magestad de Dios! La humanidad se engrandece con tales ideas, mientras que nosotros la empequeñecemos reduciéndola á las proporciones mezquinas de nuestra vida efimera y de nuestro mundo imperceptible entre los demás mundos.

(R. de Paris.)

### Los angeles custodios.

COMUNICACION ESPONTÁNEA OBTENIDA POR M. L...., UNO DE LOS MEDIUMS DE LA SOCIEDAD DE PARIS.

Hay una doctrina que debería convertir á los mas incrédulos por su encanto y su dulzura; la de los ángeles de la guarda. Pensar que estan siempre á nuestro lado seres que nos son superiores que estan allí siempre para aconsejaros, sosteneros y ayudaros á subir la áspera montaña del bien, que son los amigos mas seguros y abnegados los mas íntimos que se puedan tener en la tierra. ¿No es una idea bien consoladora?

Esos seres estan allí por orden de Dios: es él quien los ha colocado cerca de nosotros: los calabozos, los hospitales, los lugares de orgia, la soledad, nada puede separaros de ese amigo que sin embargo no podeis ver, pero de quien recibe vuestra alma las mas gratas impresiones y los mas sábios consejos.

¡Lastima que no conozcais mejor esta

verdad! cuantas veces os ayudaria en los momentos criticos, cuantas veces os salvaria de las influencias de los Espiritus malvados!

Pues á la luz del dia este ángel del bien os dirá con frecuencia "No te he dicho eso? y tu no lo has hecho: no te he mostrado el abismo, y te has precipitado en él; no te he hecho oír en tu conciencia la voz de la verdad, y no has seguido las inspiraciones del error?" Ah! Preguntad á vuestros ángeles guardianes; estableced entre ellos y vosotros esa tierna intimidad que reina entre los mejores amigos. No intentéis ocultarles nada porque ellos tienen la vista de Dios, y no podreis engañarlos.

Pensad en el porvenir, procurad adelantarse en esta vida, y vuestras pruebas seran mas cortas, vuestras existencias mas dichosas.

Vamos! hombres valerosos, arrojad lejos de vosotros una vez por todas preocupaciones y propósitos ocultos, entrad en el nuevo camino que se os abre, andad, andad, que tenéis guías, seguidlas, el objeto no puede faltaros porque es el mismo Dios.

A los que piensen que es imposible á los espíritus verdaderamente elevados dedicarse á una misión tan laboriosa y de todos los momentos les diremos que nosotros influenciamos sus almas aunque estemos á millones de leguas de ellas, pues para nosotros es nada el espacio, y aun estando en mundo distinto nuestros espíritus conservan su vínculo con la tierra.

Gozamos de cualidades que no podeis comprender, y estad seguros, que Dios no nos ha impuesto un deber superior á nuestras fuerzas y que no os han abandonado solos en la tierra sin amigos y sin apoyos. Cada ángel custodio tiene su protegido sobre el cual vela como un padre vela por su hijo, y es feliz cuando ve seguir el buen camino, y gime cuando sus consejos son despreciados.

No temais fatigarnos con vuestras preguntas, al contrario procurad estar siempre en relación con nosotros; seréis mas fuertes y mas dichosos.

Son las comunicaciones de cada hombre con su espíritu familiar, que hacen á todos mediums, ignorados por hoy pe-

ro que se manifestaran mas tarde y que se diseminaran como un océano sin límites para rechazar la incredulidad y la ignorancia. Hombres ilustrados, ilustrad, hombres de talento educad á vuestros hermanos.

No sabeis cuan buena obra ejecutais; es la del Cristo, la que Dios os impone. Por que Dios os ha dado la inteligencia y la ciencia para que la comuniquéis á vuestros hermanos para hacerlos progresar en el camino de la felicidad eterna.

(Revista de Paris.)

### El Espiritismo y la ciencia.

Discurso pronunciado en la tumba de Allan Kardec (1) por Comilo Flammarion.

Accediendo gustoso á la simpática invitacion de los amigos del pensador laborioso, cuyo cuerpo terrestre yace en este momento á nuestros piés, recuerdo un triste día del mes de diciembre de 1865. Pronuncié entonces supremas palabras de despedida en la tumba del fundador de la Libreria académica, del honorable Didier, que, como editor, fué el elaborador convencido de Allan-Kardec en la publicacion de las obras fundamentales de una doctrina, que le era querida, quien murió tambien de repente, como si el cielo hubiese deseado evitar á estos dos espíritus integros, el embarazo filosófico de salir de esta vida por camino diferente del vulgarmente seguido. Igual reflexion es aplicable á la muerte de nuestro antiguo cólega Jobard, de Bruselas.

Mi tarea de hoy es mas grande aún; porque quisiera representar al pensamiento de los que me oyen, y al de los millones de hombres que en toda Europa y en el nuevo mundo se han ocupado del problema aun misterioso de los fenómenos, llamados espiritistas;—quisiera, digo, poder representarles el interés científico y el porvenir filosófico del estudio de esos fenómenos (al que se han entregado, como nadie ignora, hombres

(1) Muerto en Paris el 31 de Marzo de 1869, 6 inhumado, en entierro civil, el 2 de abril, en el cementerio del Norte.

eminentes entre nuestros contemporáneos). Me placiera hacerles entrever los desconocidos horizontes que se abrirán al pensamiento humano, á medida que éste extienda el conocimiento positivo de las fuerzas naturales, que á nuestro alrededor funcionan, demostrarles que semejantes comprobaciones son el mas eficaz antidoto contra el cáncer del ateísmo, que parece ensañarse particularmente en nuestra época de transición, y atestiguar, en fin, de un modo público el inmenso servicio que prestó á la filosofía el autor del *Libro de los Espiritus despertando la atencion y la discusion sobre hechos que, hasta entonces pertenecian al mórbido y funesto dominio de las supersticiones religiosas.*

En efecto, seria importante establecer aqui, ante esta tumba elocuente, que el examen metódico de los fenómenos, llamados sin motivo sobrenaturales, léjos de renovar el espíritu supersticioso y de amenguar la energia de la razon, destruye, por el contrario, lo errores y las ilusiones de la ignorancia, favoreciendo mas el progreso que la ilegítima negacion de los que no quieren tomarse el trabajo de ver.

Mas no es éste lugar para abrir el campio á una discusion irrespetuosa. Concretémonos únicamente á dejar caer de nuestros pensamientos, en la faz impasible del hombre que duerme ante nosotros, testimonios de afecto y sentimientos de pesar, que queden en su tumba y á su alrededor como un bálsamo del corazon! Y puesto que sabemos que su alma eterna sobrevive á esos despojos morales, como á ellos preexistió; puesto que sabemos que indestructibles lazos unen nuestro mundo visible al invisible; puesto que su alma existe hoy como hace tres dias, y puesto que no es imposible que actualmente se encuentre aquí, delante de nosotros; digámosle que no hemos querido ver desparecer su imagen corporal y encerrarla en el sepulcro, sin honrar unánimemente sus trabajos y su memoria, sin pagar un tributo de gratitud á su encarnacion terrestre, tan útil y dignamente empleada.

Ante tado, trazaré rapidamente las principales líneas de su carrera literaria.

Muerto á la edad de 65 años, Allan-Kardec (1) habia consagrado la primera parte de su vida á escribir obras clásicas elementales, destinadas especialmente al uso de los institutores de la juventud. Cuando, hácia 1850, las manifestaciones, al parecer nuevas, de las mesas giratorias, golpes sin causa ostensible y movimientos inusitados de objetos y muebles, empezaron á llamar la atencion pública, determinando aun en las imaginaciones aventureras una especie de fiebre, debida á la novedad de esos experimentos; Allan-Kardec, estudiando á la par el magnetismo y sus extraños efectos, siguió con la mas grande paciencia y juiciosa clarividencia los experimentos y numerosas tentativas, hechas por entonces en Paris. Recogió y ordenó los resultados obtenidos por esa larga observacion, y con ellos organizó el cuerpo de doctrina publicado en 1857 en la primera edicion del *Libro de los Espiritus*. Todos vosotros sabeis la acogida que mereció esa obra, en Francia y en el extranjero.

Habiendose tirado hasta la fecha su décima sexta edicion, ha propagado entre todas las clases ese cuerpo de doctrina elemental, que en su esencia no es nuevo, puesto que la escuela de Pitágoras en Grecia y la de los druidas en nuestra Galia enseñaban esos principios; pero que tomaba una verdadera forma de actualidad por su correspondencia con los fenómenos.

Después de esta primera obra, aparecieron sucesivamente el *Libro de los Médiums ó Espiritismo Experimental*;—*Qué es el Espiritismo?* ó compendio en forma dialogada;—*el Evangelio segun el Espiritismo*;—*el Cielo y el Infierno*;—*el Génesis*; y la muerte na venido á sorprenderle en los momentos en que, en su infatigable actividad, escribia una obra sobre las relaciones del magnetismo y del espiritismo.

Por medio de la *Revista Espiritista* y de la Sociedad de Paris, cuyo presidente era, habiase constituido hasta cierto punto en centro á que todo convergia. en lazo de union de todos los experimentadores. Hace algunos meses, pre-

(1) Leon, Hipólito, Denisart, Rivall.

sintiendo su fin próximo, preparó las condiciones de vitalidad de esos mismos estudios para después que él muriese, y estableció el Comité Central que le sucede.

Allan-Kardec despertó rivalidades, creó una escuela bajo forma algun tanto personal, y aun existe cierta division entre los "espiritualistas" y los "espiritistas". En adelante, Señores, tales por lo menos son los votos de los amigos de la verdad), debemos estar unidos todos por una solidaridad cofraternal, por los mismos esfuerzos encaminados á la dilucidacion del problema, por el general é impersonal deseo de lo verdadero y de lo bueno.

Se ha argüido, Señores, á nuestro digno amigo, á quien tributamos hoy los últimos obsequios, se le ha argüido que no era lo que se llama *un sábio*, que no fué ante todo físico, naturalista ó astrónomo, sino que prefirió constituir primeramente un cuerpo de doctrina moral, sin haber antes aplicado la discusion científica á la realidad y naturaleza de los fenómenos.

Quizá es preferible que así hayan empezado las cosas. No siempre debe rechazarse el valor del sentimiento. ¡Qué de corazones no han sido consolados por esa creencia religiosa! Qué de lágrimas enjugadas! ¡qué de conciencias abiertas á los destellos de la belleza espiritual! No todos son felices en la tierra. Muchos son los afectos quebrantados y muchas las almas narcotizadas por el escepticismo. ¿Y es por ventura poca cosa haber despertado al espiritualismo tantos seres que flotaban en la duda, y que no apreciaban ni la vida física, ni la intelectual?

Si Allan Kardec hubiese sido hombre de ciencia, no hubiera pedido indudablemente prestar ese primer servicio, ni dirigir á lo léjos aquella, como invitacion á todos los corazones. El era lo que llamaré sencillamente "el sentido comun encarnado". Razon juiciosa y recta, aplicaba sin olvido á su obra permanente las íntimas indicaciones del sentido comun. No era ésta una pequeña cualidad en el orden de cosas que nos ocupan; era, podemos asegurarlo, la primera entre todas y la mas preciosa, aquella

sin la cual no hubiese podido llegar á ser popular la obra, ni echar tan profundas raíces en el mundo. La mayor parte de los que se han consagrado á semejantes estudios han recordado haber sido en su juventud, ó en ciertas circunstancias especiales, testigos de inexplicadas manifestaciones, y pocas son las familias que no hayan observado en su historia testimonios de este orden. El primer paso que debía darse, pues, era el de aplicar la razón firme del sentido común á esos recuerdos, y examinarlos según los principios del método positivo.

Según lo que previó el mismo organizador de este estudio lento y difícil, actualmente debe entrar en su período científico. Los fenómenos físicos, en los cuales no se ha insistido, deben ser objeto de la crítica experimental, sin la que no es posible ninguna comprobación seria. Este método experimental, al que debemos la gloria del progreso moderno y las maravillas de la electricidad y del vapor; este método debe apoderarse de los fenómenos del orden aun misterioso á que asistimos, disecarlos, medirlos y definirlos.

Porque, Señores, el espiritismo no es una religión, sino una ciencia de la que apenas sabemos el abecedario. El tiempo de los dogmas ha concluido. La naturaleza abraza al universo, y el mismo Dios, que en otras épocas fué hecho á semejanza del hombre, no puede ser considerado por la metafísica moderna más que como *un espíritu en la naturaleza*. Lo sobrenatural no existe. Las manifestaciones obtenidas con la intervención de los médiums, lo mismo que las del magnetismo y sonambulismo, *son del orden natural*, y deben ser sometidas severamente á la comprobación de la experiencia. Los milagros han concluido. Asistimos á la aurora de una ciencia desconocida ¿Quién puede prever las consecuencias á que, en el mundo del pensamiento, conducirá el estudio positivo de esta nueva psicología?

La ciencia rige al mundo, y no ha de ser extraño, Señores, á este discurso fúnebre notar su obra actual y las nuevas inducciones que precisamente nos revela bajo el punto de vista de nuestras investigaciones.

En ninguna época de la historia ha desarrollado la ciencia ante la mirada atónima del hombre; tan grandiosos horizontes. Hoy sabemos que *la Tierra es un astro*; y que *nuestra vida actual se realiza en el cielo*. Por medio del análisis de la luz, conocemos los elementos que arden en el sol y en las estrellas, á millones, á trillones de leguas de nuestro observatorio terrestre. Por medio del cálculo, poseemos la historia del cielo y de la tierra, así en su remoto pasado como en su porvenir, que no existen para las leyes inmutables. Por medio de la observación, hemos pesado las tierras celestes que gravitan en el espacio. El globo donde moramos se ha convertido en un átomo estelar que vuela por el espacio en medio de infinitas profundidades, y nuestra misma existencia en este globo ha venido á trocarse en una fracción infinitesimal de nuestra vida eterna. Pero lo que con justo título puede impresionarnos más aún, es este maravilloso resultado de los trabajos físicos hechos en estos últimos años, á saber: que *vivemos en medio de un mundo invisible*, que incesantemente obra en torno nuestro. Sí, Señores, ésta es para nosotros una inmensa revelación. Contemplad, por ejemplo, la luz que en este momento derrama por la atmósfera ese brillante sol, contemplad, ese suave azul de la bóveda celeste, reparad esos eflúvios de aire tibio que acarician nuestro rostro, mirad esos monumentos y esa tierra; pues bien, á pesar de que nos hagamos ojos, no veremos lo que aquí está pasando. Sobre cien rayos emanados del sol, una tercera parte únicamente es accesible á nuestra vista, ya sea directamente ya reflejada por todos esos cuerpos. Las dos terceras partes restantes existen y obran alrededor nuestro, pero de un modo, aunque real, invisible. Sin ser luminosos para nosotros, son cálidos, y mucho más activos aún que los que impresionan nuestra vista, pues ellos son los que vuelven las flores hacia el sol, los que producen todas las acciones químicas, (1) y ellos son también los que le-

(1) Nuestra retina es insensible á esos rayos, pero otras sustancias, por ejemplo, el yodo y las sales de plata, los perciben. Se ha fotografiado el espectro solar químico, que no vé nuestro ojo. La

vantan, bajo una atmósfera, el vapor de agua para con él formar las nubes, ejerciendo así á nuestro alrededor incesantemente de una manera oculta y silenciosa, una fuerza colosal, mecánicamente equivalente al trabajo de muchos millares de caballos.

Si los rayos caloríficos y químicos, que obran constantemente en la naturaleza, son invisibles para nosotros, débese á que los primeros no hieren con bastante prontitud nuestra retina, y á que los segundos la hieren con prontitud excesiva. Nuestros ojos no ven las cosas más que entre dos límites, fuera de los cuales nada perciben. Nuestro organismo terrestre puede compararse á un arpa de dos cuerdas, que son el nervio óptico y el auditivo. Cierta especie de movimientos hacen vibrar á este. Esta es *toda la sensación humana*, más limitada en este punto que la de ciertos seres vivientes, ciertos insectos, por ejemplo, en los cuales esas mismas cuerdas de la vista y del oído son más delicadas. Y realmente existen en la naturaleza no dos, sino diez, cien, mil especies de movimientos. La ciencia física nos enseña, pues, que vivimos en medio de un mundo invisible para nosotros, y que no es imposible que seres (igualmente invisibles para nosotros) vivan asimismo en la tierra, en un orden de sensaciones absolutamente diferentes del nuestro, y sin que podamos apreciar su presencia, á menos que no se nos manifiesten con hechos que entren en nuestro orden de sensaciones.

En presencia de semejantes verdades, ¿cuán absurda y falta de valor no parece la negación *a priori*! Cuando se compara lo poco que sabemos y la exigüedad de nuestra esfera de percepción con la cantidad de lo que existe, no puede menos de concluirse que nada sabemos y que todo hemos de aprenderlo aun. ¿Con qué derecho pronunciaríamos pues, la palabra "imposible" ante hechos que evidenciamos sin poder descubrir su causa única?

La ciencia nos ofrece horizontes tan

plancha del fotógrafo además, no presenta nunca imagen visible, al salir de la cámara oscura, aunque la posea, pues su aparición se debe á la química.

autorizados como los precedentes sobre los fenómenos de la vida y de la muerte, y sobre la fuerza que nos anima. Bastenos observar la circulación de las existencias.

Todo es metamorfosis. Arrebatados en su eterno curso, los átomos constitutivos de la materia, pasan sin cesar de uno á otro cuerpo, del animal á la planta, de la planta á la atmósfera, de la atmósfera al hombre, y nuestro mismo cuerpo durante nuestra vida toda, cambia incesantemente de sustancia constitutiva, como la llama solo brilla por la incesante renovación de elementos. Y cuando el alma se ha desprendido, ese mismo cuerpo, tantas veces transformado ya durante la vida, entrega definitivamente á la naturaleza todas sus moléculas para no volverlas á tomar más. Al dogma inadmisibles de la resurrección de la carne, se ha sustituido la elevada doctrina de la trasmigración de las almas.

Hè ahí al sol de abril que fulgura en los cielos, inundándonos en su primer rocío calorífico. Ya las campiñas salen de su sueño, ya se entreabren los primeros capullos, ya florece la primavera, sonríe el azul celeste, y la resurrección se opera; y esa nueva vida, sin embargo sólo en la muerte se origina, y ruinas encubre únicamente! ¿De dónde procede la savia de esos árboles que reverdecen en este campo de los muertos? de dónde la humedad que nubre sus raíces? de dónde todos los elementos que harán nacer, á las caricias de Mayo, las florecillas silenciosas y las cantadoras avejillas?— De la muerte! . . . , Señores . . . , de esos cadáveres envueltos en la siniestra noche de las tumbas! . . . Ley suprema de la naturaleza, el cuerpo material no es más que un agregado transitorio de partículas que no le pertenecen, y que el alma ha reunido, siguiendo su propio tipo, para crearse órganos, que la pusiesen en relación con nuestro mundo físico. Y mientras así, y pieza por pieza, se renueva nuestro cuerpo por medio del cambio perpétuo de materias, mientras que, como masa inerte, cae un día para no levantarse más; nuestro Espíritu, ser personal, ha conservado perennemente su *identidad indestructible*, ha

reinado como soberano sobre la materia que le revestía, estableciendo de tal modo, por medio de este hecho constante y universal, su personalidad independiente, su esencia espiritual no sometida al imperio del espacio y del tiempo, su grandeza individual, *su inmortalidad*.

En qué consiste el misterio de la vida? ¿Qué lazos unen el alma al organismo? ¿Por qué desenlace se separa de él? ¿Bajo que forma y con que condiciones existe despues de la muerte? ¿Qué recuerdos, que afectos conserva? ¿Como se manifiesta? Hé aqui, Señores, problemas léjos aun de estar resueltos, y cuyo conjunto constituirá la ciencia psicológica del porvenir. Ciertos hombres pueden negar, asi la existencia del alma como hasta la de Dios, afirmar que la verdad moral no existe, que no hay leyes inteligentes en la naturaleza y que nosotros los espiritualistas somos juguete de una ilusion enorme. Otros pueden, por el contrario, declarar que conocen la esencia del alma humana, la forma del Sér supremo, el estado de la vida futura, y tratarnos de ateos, porque nuestra razon se resiste á su fé. Ni los unos ni los otros impedirán, Señores, que estemos frente a los mas grandes problemas, que nos intereseamos en estas cosas (que muy lejos están de sernos extrañas), y que tengamos el derecho de aplicar el método espermental de la ciencia contemporanea á la investigación de la verdad.

Por el estudio positivo de los efectos nos remontamos á la apreciacion de las causas. En el órden de los estudios reunidos bajo la denominacion genérica de "espiritismo", *los hechos existen*, pero nadie conoce su modo de produccion. Existen tan realmente como los fenómenos electricos, luminosos y calóricos; pero no conocemos, Señores, ni la biologia, ni la fisiologia. ¿Qué es el cuerpo humano? ¿Qué es el cerebro? ¿qué la accion absoluta del alma? Lo ignoramos, é igualmente ignoramos la esencia de la electricidad y de la luz. Es, pues, prudente observar sin prevencion esos hechos, y procurar determinar sus causas, que son acaso de diversas especies y mas numerosas de lo que hasta ahora hemos sospechado.

No comprendan, en buena hora, los de vista limitada por el orgullo ó por la preocupacion, no comprendan estos ansiosos deseos de mis pensamientos áyidos de conocer, y escarnezcan ó anatematicen esta clase de estudios; nada importa, yo levantaré á mayor altura mis contemplaciones! . . .

Tú fuiste el primero, oh! maestro y amigo! tú fuiste el primero que, desde el principio de mi carrera astronómica, demostraste una viva simpatia hácia mis deducciones relativas á las existencias de humanidades celestes; porque, tomando en tus manos el libro de la *Pluralidad de mundos habitados*, lo colocaste inmediatamente en la base del edificio doctrinario que entreveías. Con suma frecuencia departiamos juntos sobre esa vida celeste y misteriosa. Actualmente, oh! alma!, tú sabes por una vision directa en que consiste esa vida espiritual á la cual todos regresamos, y que olvidamos durante esta existencia.

Ahora tú ya has regresado á ese mundo de donde hemos venido, y recoges el fruto de tus estudios terrestres. Tu envoltura duerme á nuestras plantas, tu cerebro se ha estinguido, tus ojos están cerrados para no volverse á abrir, tu palabra no se dejará oír mas... Sabemos que todos llegaremos á ese mismo último sueño, á la misma inercia, al mismo polvo. Pero no es en esa envoltura en lo que ponemos nuestra gloria y esperanza. El cuerpo cae, el alma se conserva y regresa al espacio. Nos volveremos á encontrar en un mundo mejor, y en el cielo inmenso en que se ejercitarán nuestras mas poderosas facultades, continuaremos los estudios para cuyo abarcamiento era la tierra teatro demasiado reducido. Preferimos saber esta verdad á creer que yaces totalmente en ese cadáver, y que tu tumba haya sido destruida por la cesacion del juego de un órgano. La inmortalidad es la luz de la vida, como ese brillante sol es la de la naturaleza.

Hasta la vista, querido Allan Kardec, hasta la vista.